

# MANIOBRAS NAVALES DE 1929

Luis SOLÁ BARTINA



(Retirado)

Pedro Francisco FERRO SÁNCHEZ



(Retirado)



AS maniobras navales de 1929 tuvieron lugar de mediados de septiembre a finales de octubre. Consistían en un ejercicio de doble acción en el que participó la práctica totalidad de la Flota española y con ella un batallón expedicionario de Infantería de Marina que se constituyó en Ferrol, a base del 2.º Regimiento de Cuerpo, pero que estaba reforzado con efectivos del 1.º de San Fernando.

Reunida en Cartagena el 15 de septiembre casi toda la Marina de Guerra —bajo el mando superior del ministro de Marina, almirante Mateo García de los Reyes—, se emplearon los primeros días en ejercicios preliminares, tan necesarios para el adiestramiento conjunto de las unidades participantes.

La situación inicial y el tema del ejercicio era el siguiente: el bando «negro» posee la costa peninsular al sur del cabo de San Antonio, con bases fortificadas en Cartagena y Alicante; el bando «blanco» es dueño del litoral comprendido entre cabo San Antonio y Tortosa, así como de las islas Baleares, con bases fortificadas en Palma y Mahón. La costa al norte del cabo de Tortosa se consideraba neutral. Se organizaron dos bandos, «negro» y «blanco», dirigiéndose el primero a Cartagena y el segundo a Palma de Mallorca, que constituían sus respectivas bases principales. La distribución de fuerzas fue la siguiente:

*Bando «negro» (vicealmirante Morales).*

- Acorazados *Jaime I* y *Alfonso XIII*.
- Destructor *Cadarso*.



Buques de la Armada reunidos en el puerto de Ibiza con motivo de las maniobras navales de 1929. Reembarque del Batallón de Infantería de Marina en el *España n.º 5* al finalizar la operación.

- Torpederos números 2, 5, 6, 11, 13, 14, 18, 20 y 21.
- Submarinos *C-1*, *C-2*, *C-3*, *C-4*, *Peral*, *A-1*, *A-2* y *A-3*.
- Convoy formado por los transportes de guerra *Almirante Lobo* y *España n.º 5* (con un batallón expedicionario de Infantería de Marina); remolcadores *Cíclope*, *Galicia*, *Gaditano* y *Antelo*, y barcasas de desembarco *K-10*, *K-13*, *K-14*, *K-24* y *K-25*, escoltado directamente todo el convoy por los cañoneros *Canalejas* y *Bonifaz*.
- 25 aviones de la Aeronáutica Militar (con base en Los Alcázares).
- Guardacostas *Alcázar*, *Tetuán* y *Lucus*.

*Bando «blanco» (contralmirante Suanzes).*

- Cruceros ligeros *Príncipe Alfonso*, *Cervera*, *Méndez Núñez* y *Blas de Lezo*.
- Destrotores *Sánchez Barcáiztegui*, *Ferrándiz*, *José Luis Díez*, *Alsedo*, *Velasco* y *Lazaga*.
- Submarinos *B-1*, *B-2*, *B-3*, *B-4*, *B-5* y *B-6*.
- Buque de salvamento de submarinos *Kanguro*.
- Portahidroaviones *Dédalo*, portando 18 hidros de la Aeronáutica Naval.
- Torpederos números 4, 7, 9 y 22.

El mando superior se instaló en la motonave *Infanta Cristina*, de la Compañía Trasmediterránea, donde se ubicaba el ministro de Marina con su Estado Mayor y la dirección y arbitraje del ejercicio. Ahí embarcó también en Barcelona S. M. el Rey para observar las últimas fases del ejercicio y, desde esa nave como insignia, presidir la revista naval en Valencia.

Se utilizaron también los servicios de varios aljibes, petroleras y seis lanchas de la Compañía Arrendataria de Tabacos.



Desembarco desde una barcaza *K* de unidades del Batallón expedicionario de Infantería de Marina en Es Codolar, Ibiza.



Submarinos del bando «negro» abarloados en aguas de Ibiza.

El bando «negro» tenía una indiscutible superioridad artillera, pero escasa velocidad derivada de tener que ajustar su velocidad al convoy y barcasas a remolque; mientras que el «blanco» aventajaba al contrario en tubos lanzatorpedos y en velocidad. El bando «negro» debía apoderarse de un punto de las islas Baleares y convertirlo en base naval avanzada desde la que apoyar después las operaciones de desembarco y ocupación de una playa en la costa peninsular «blanca».

Con ello se definían las tres fases del ejercicio: conducción de un convoy desde Cartagena y desembarco a viva fuerza en Es Codolar, en Ibiza, por los «negros» para ocupar Ibiza-Formentera; bloqueo por los «blancos» de Ibiza-Formentera y desembarco por los «negros» en una playa continental (Burriana).

Las hostilidades quedaron rotas a mediodía del 29 de septiembre y el plazo de la primera fase se fijó en setenta y dos horas. Sin prejuzgar *a priori* si el primer objetivo del bando «negro» se había conseguido o no, total o parcialmente, para la prosecución del plan general del ejercicio se consideraba que

las islas de Ibiza-Formentera se habían perdido por el bando «blanco» al expirar ese plazo. En lo concerniente al ejercicio, la actividad en ambos fue muy intensa y frecuentes los encuentros. Las fuerzas «blancas» perdieron a manos de los submarinos «negros», durante el período de localización del convoy, una parte considerable de sus cruceros y destructores, lo que les hubiera dificultado sobremanera el planeado bloqueo de las islas.

El convoy, por su parte, después de ser atacado antes de llegar a su destino por los submarinos «blancos», quedó tan quebrantado que no estaba en condiciones de posesionarse de Ibiza.

La segunda fase comenzó a las 18:00 horas del 7 de octubre para finalizar a las 06:00 del día 9. De los tres buques «negros» destinados a forzar el bloqueo, dos cayeron en poder de los «blancos» y el tercero consiguió llegar a Ibiza.

El tercer ejercicio —la realización de un asalto anfibio en la playa de Burriana— perdió gran parte de su interés al haberse reducido el plazo de ejecución para llevarlo a cabo a seis horas (de 06:00 a 12:00 del 12 de octubre), facilitando así mucho la actuación de los «negros» al suprimirse la oportunidad de ataques nocturnos por los «blancos», es decir, en lo que poseían una notoria ventaja.

A la finalización de cada fase se restituían a cada bando los buques o elementos perdidos en las anteriores, único modo de continuar con el progra-



Alfonso XIII y séquito, con el teniente coronel Díaz Montero, revistando el campamento del Batallón de Infantería de Marina en La Caleta, Ibiza.

ma de ejercicios. Se procuró que la actuación y procedimientos de ambos contendientes se asemejara en lo posible a las condiciones de una guerra naval real, permitiéndose, en consecuencia, servicios de información o espionaje, de desfiguración de siluetas, propagación de noticias falsas, etcétera.

Alfonso XIII, siempre tan entusiasta en todo lo relativo al desarrollo de la Marina, quiso honrar con su presencia las maniobras, asistiendo a las dos últimas fases, para lo cual embarcó en Barcelona en el *Infanta Cristina*, desde donde siguió los ejercicios hasta su terminación en Valencia.

Se complementaron con la asistencia de toda la Flota en Barcelona para participar en la entrega de la Bandera de Combate al Regimiento de Carabineros con cabecera en la Ciudad Condal y, posteriormente, una gran parada naval a la altura de la rada de Valencia, ambos eventos presididos por el Rey.

En lo referente a la Infantería de Marina, para participar en las maniobras se constituyó un batallón expedicionario en Ferrol, con efectivos del 2.º Regimiento y refuerzos del 1.º de San Fernando (1), que se integraron a la unidad en Ferrol, aparte de la Compañía de Ametralladoras, que lo hizo en Cádiz. Dado que en aquel momento las únicas unidades de ametralladoras del Cuerpo estaban con el 1.º Regimiento (una sola compañía de ametralladoras, que participó en las campañas de Larache y Alcazarquivir entre 1911 y 1922, y posteriormente en el desembarco de Alhucemas en 1925), cada vez que se organizaba una unidad operativa de cierta entidad había que asignarle la de ametralladoras del 1.º Regimiento de San Fernando. La situación no cambió hasta justo después de estas maniobras, a finales de 1929, en que se adquirieron del Ejército ocho máquinas Hotchkiss y dos equipos completos para cada grupo de cuatro para los batallones de Infantería de Marina (2) de los 2.º y 3.º Regimientos de Ferrol y Cartagena.

A mediados de agosto de ese año, se empezó a organizar el Batallón, que al final estaba compuesto por un total de 600 hombres, organizados en: cuatro compañías de Fusiles a dos secciones (3), una Sección de Transmisiones, banda de música, cornetas y tambores, Escuadra de Gastadores y una Compañía de Ametralladoras del 1.º Regimiento, que embarcaría al pasar por Cádiz. El mando de la unidad lo ostentaba el teniente coronel Cándido Díaz Montero.

El día 7 de septiembre el Batallón embarca en el transporte de guerra *España n.º 5* en el Arsenal ferrolano, saliendo a la mar a las 19:00 horas. El 10 al mediodía fondea en la bahía de Cádiz, donde embarca la Compañía de Ametralladoras del 1.º Regimiento con su personal y los mulos de carga

---

(1) R. O. de 17 agosto 1929 (DOM núm. 184/1929): «...se destacan del 1.º Regimiento al 2.º Regimiento tres alféreces, un sargento, 10 cabos, un corneta y 63 soldados para formar parte del Batallón expedicionario que se está formando en Ferrol (78 hombres en total)».

(2) R. O. de 23 agosto 1929 (DOM núm. 190/1929).

(3) Posiblemente, de completarse las compañías con las tres secciones de fusiles de plantilla, los efectivos del Batallón habrían rondado los 750 hombres como mínimo o incluso 800.



correspondientes, levando al atardecer en demanda de Cartagena. El día 12 llega a esta base, atracando en el muelle del Arsenal y desembarcando la Fuerza, instalándola en una nave del edificio que fue antiguo Cuartel de Infantería de Marina. Del 13 al 22, el Batallón realiza ejercicios de adiestramiento en tierra en las proximidades del acuartelamiento (Tentegorra, La Algameca, etc.) y de adiestramiento elemental anfibia con las barcasas *K*, reembarcando en el *España n.º 5* ese último día. El 23 se sale en demanda de Santa Pola, llegando por la tarde y fondeando al oeste de la bahía.

El día 24 se realiza un ensayo anfibia, transbordando parte de la Fuerza a las *K* que formaban parte del convoy de asalto y desembarcando la unidad en la playa de las Salinas, a unos cuantos kilómetros al oeste de la población.

El 25 se sale de Santa Pola y el convoy se dirige a la bahía de Alicante a hacer la aguada. El 26 se regresa a Cartagena, quedando a partir de aquel momento los bandos «negro» y «blanco» perfectamente constituidos y enfrentados.

El 29, a principios de la tarde, se sale nuevamente de Cartagena, uniéndose al convoy el bando «negro» y navegando en conserva en demanda de Alicante; pero tres horas después son avistados exploradores del bando «blanco» y se fondea en el puertecillo de Portmán, saliendo nuevamente a la mar al caer la noche, y protegidos por la oscuridad se arrumba a Alicante.

Al día siguiente se llega a esta población poco después de la salida del sol. La intención del bando «negro» era permanecer en el puerto de Alicante hasta el anochecer para dirigirse a Ibiza, que estaba defendida por el bando «blan-



Playa de las Salinas (Santa Pola) durante el primer ensayo de asalto anfibia.

co». A las 19:30 desatraco el *España n.º 5* del muelle alicantino, pero inmediatamente después, ante la noticia de que el bando «blanco» estaba esperando al convoy a la salida, atracó de nuevo.

El 1 de octubre, el *España n.º 5* se hizo a la mar a media tarde en demanda de Ibiza. El convoy y su escolta estaban formados por los transportes de guerra *Almirante Lobo* y *España n.º 5*, junto con dos remolcadores y cinco *K*, escoltados por los dos acorazados, varios torpederos y submarinos. El 2 la flota ancló a media milla de tierra, frente a la playa de Es Codolar; se transbordó muy rápidamente a las *K*, que pusieron al Batallón en tierra en poco tiempo, y las cuatro compañías de maniobra desplegaron con extraordinaria rapidez por la guijarrosa playa, mientras la Sección de Transmisiones colocaba el mástil de señales, la estación radiotelegráfica y los teléfonos de campaña. El comandante del Batallón reconoció de inmediato el terreno en busca de un lugar donde levantar y organizar un campamento, encontrándolo en uno de los extremos de la playa denominada La Caleta. El día 3 se arranchó el campamento ante la posibilidad de que lo visitara el ministro de Marina, cosa que no llegó a suceder. El 4, todo el Batallón embarca en el *España n.º 5* en el muelle de Ibiza, trasladándose hasta allí en una marcha a pie. Junto con el resto del bando «negro», se sale a la mar a las 17:00 horas en demanda de Barcelona, llegando el día 5 y atracando en el muelle del Comercio.

El 6 se entrega la Bandera de Combate al Regimiento de Carabineros de Barcelona, en la Ciudad Condal, efectuándose después un gran desfile ante SS. MM. los Reyes. El Batallón, después de una larga caminata por las calles de la ciudad, llega a la avenida Diagonal — punto de reunión de las fuerzas de



Serie C n.º 1 en una parte del puerto de Ibiza.



todos los cuerpos participantes en la parada militar—, iniciándose esta a las 12:00 horas, descendiendo por el paseo de Gracia en dirección a las Ramblas y al muelle, distinguiéndose la unidad de Infantería de Marina por su porte y brillante marcialidad. Se regresó a bordo una hora más tarde.

El 8 se sale al mediodía del puerto de Barcelona, encontrándose nuevamente en Ibiza en la mañana del 9. A las 10:00 horas de ese día se desfila en la ciudad ante un gentío enorme (prácticamente toda la ciudad) y, ya en las afueras, se sigue hacia el campamento en columna de viaje. A la llegada se notifica a los mandos que S. M. el Rey visitaría el campamento al día siguiente. El 10, a 10:30 horas llegó la comitiva real, revistando minuciosamente el campamento y admirando el trabajo realizado. El comandante del Batallón ofreció al monarca un refrigerio en su tienda, momento que S. M. aprovechó para dirigir a los mandos de la unidad unas palabras, animando a proseguir la tradición histórica del Cuerpo y a no desanimarse, acabando con un «¡Lázaro, levántate!». Dos horas después partió la comitiva, sumándose a ella el teniente coronel, comandante del Batallón, que había sido invitado por Alfonso XIII a comer en Ibiza. A media tarde regresó, informando que S. M. le había felicitado nuevamente —a él y a todos los mandos y tropa— por la presencia y disciplina de los componentes del Batallón.

El 11 se abandona definitivamente el campamento de La Caleta y, después de cuatro horas de marcha, se procede al embarque de la unidad en el *España n.º 5*, zarpando de Ibiza al mediodía. El 12 se fondea frente a la playa de Burriana, en Castellón de la Plana, iniciándose el transbordo de tropas del transporte de guerra a las barcasas *K* que debían aproximarse a la orilla.

El desembarco, como todos los anteriores, se realizó con prontitud y precisión, notándose la veteranía de los mandos y el adiestramiento de la tropa. Apenas ponían pie a tierra, las compañías desplegaban de inmediato, mientras la Sección de Transmisiones lanzaba varios cohetes de señales para indicar que la maniobra se había efectuado sin novedad.

El Rey, que contempló el desembarco desde el *Infanta Cristina*, quedó muy complacido por cómo se había desarrollado, por lo que felicitó nuevamente al teniente coronel Cándido Díaz Montero. Al finalizar el despliegue se procedió a realizar una marcha hasta el centro de Burriana, distante solo un par de kilómetros, y a las 14:00 la Fuerza procedió a reembarcar en las *K* ante numerosísimo público, para transbordar después al *España n.º 5*, que a las 16:00 levó anclas en demanda de Valencia.

El día 15, de buena mañana, se salió paulatinamente a la mar para celebrar en aguas de la capital un vistoso desfile naval, adoptando la línea de fila todos los buques participantes en las grandes maniobras de ese año y algunos no participantes, como el *Juan Sebastián de Elcano*, que encabezó la revista. El *España n.º 5*, con el Batallón formado en cubierta, rindió honores a S. M., dando los vivos de ordenanza, al tiempo que la banda de música entonaba la *Marcha Real*.



Playa de Es Codolar, donde tuvo lugar el primer asalto anfibio.

Al día siguiente, el transporte de guerra atracó en el muelle valenciano para hacer víveres, saliendo al mediodía con rumbo a Cartagena, adonde llegó a las 11:00 horas del 17, sirviéndose un succulento rancho extraordinario en la cena. Antes de medianoche se abandona Cartagena y se arrumba a Ceuta, donde se llega el 19, saliendo de franco de paseo por la tarde. A medianoche se zarpa para Cádiz, fondeando el 20 por la mañana en la bahía para desembarcar la Compañía de Ametralladoras del 1.º Regimiento. Por la tarde se sale a la mar en demanda de Ferrol, doblando el 21 el cabo de San Vicente y fondeando frente a Cascais, a dos millas de la costa, por el fuerte temporal reinante. El 24 se hace nuevamente a la mar y el 26 entra en Ferrol, atracando en el muelle del Arsenal. Una vez desembarcado, el Batallón desfiló por las calles de la ciudad, siendo contemplada la parada militar por el capitán general del Departamento. El coronel del Regimiento, Jesús Carro Sarmiento, felicitó a todos los participantes en las maniobras por el brillante papel desempeñado.

El almirante Bordejé comenta a propósito de estas maniobras que demostraron palpablemente la utilidad de la Aeronáutica Naval en su apoyo a la Flota, la excelencia de los submarinos y las magníficas posibilidades y calidad artillera de los nuevos cruceros de la clase *Príncipe Alfonso*, así como de los nuevos destructores. En lo referente a la guerra anfibia, aparte de destacar el ímpetu y rapidez en la ejecución del asalto anfibio, señala que, por parte de la Armada, se repitieron las anomalías detectadas en Alhucemas, cuatro años antes, con buenas dosis de improvisación en la operación anfibia, cuando ya había algunas publicaciones extranjeras que las tenían en cuenta, lo que requeriría mucha práctica para solventarlas.



Patio de Armas del Castillo de Ibiza.

Una reflexión que viene a la mente al relatar esas maniobras es admirar el criterio de los mandos de la Armada de aquel momento que, pensando en establecer bases navales avanzadas, como otras potencias estaban haciendo ya, intentaron desarrollar o probar algo semejante en España, después del arrollador éxito habido en Alhucemas en 1925 y la admiración que suscitó España en el mundo entero. En unas maniobras navales de doble acción de toda la Flota, se puede decir que una de las partes principales era un desembarco anfibio en Ibiza, con la idea de convertir esa isla en una base naval avanzada y, posteriormente, proyectar otra fuerza de desembarco en el continente, partiendo precisamente de esa base, todo ello de acuerdo con la política naval mediterránea de España —de neutralidad armada, o de disuasión si se prefiere—, que debía contemplar las posibles ambiciones de Francia e Italia sobre las Baleares y la necesidad de recuperarlas si se perdían (4), sola o en coalición con otras potencias, y en la que España, por tratarse de territorio propio, debía empeñarse a fondo y aportar fuerzas en consonancia. Recuerda un poco al Reglamento

---

(4) MORALES TRUEBA, Adolfo: *La Marina de Guerra de la Segunda República*. Ed. Actas, 2018, pp. 113-123.

Provisional para Desembarcos Anfibios, publicado por la US Navy-USMC en 1934, pero que en nuestro país tal vez se comenzó ya a esbozar en 1929. El Batallón expedicionario realizó tres desembarcos: un ensayo en Las Salinas (Santa Pola) y dos asaltos anfibios, el primero en Es Codolar y el otro en Burriana. El Rey se mostró muy complacido al ver la agilidad e instrucción de la Fuerza en el desembarco y, al arengar a los mandos y tropa, y como ya se ha señalado, no dudó en decir «¡Lázaro, levántate!», que fue tomado por los infantes de Marina como un buen presagio sobre el porvenir del Cuerpo, que se unía al restablecimiento de la Escuela de Infantería de Marina por esos años y a la incorporación de nuevos oficiales y suboficiales a los cursos que se impartieron en 1929 y 1930 con el Ejército (carros, automovilismo, transmisiones, gimnasia, etc.) y a la compra de ametralladoras para los 2.º y 3.º Regimientos en 1929, aunque lamentablemente no fuera más que un espejismo: en menos de año y medio habían desaparecido de la escena política sus dos principales actores: el general Miguel Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII, y al poco el Cuerpo había sido declarado a extinguir.



#### BIBLIOGRAFÍA

REVISTA GENERAL DE MARINA, octubre 1929, pp. 564-570.

ÁLVAREZ RIVERO, Manuel (seudónimo Manuel de la Ventosela): *El Regimiento de Infantería de Marina en las maniobras navales de 1929*. (Entresacado del libro de Ramón Rodríguez Delgado de Mendoza *Historia de la Infantería de Marina*).

DOM números 184 y 190, año 1929.